TEOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA (SIGLO XX)

El pasado 6 de noviembre de 2002, en Roma, en el Palazzo della Santa Croce, sede del Istituto Italo-Latinoamericano, tuvo lugar la presentación del volumen tercero de Teología en América Latina, *obra ambiciosa pilotada desde la Universidad de Navarra, en la que colaboran investigadores europeos y latinoamericanos. El acto estuvo auspiciado por el citado Istituto Italo-Latinoamericano y la Pontificia Comisión para América Latina.*

Ofrecemos a continuación las cuatro intervenciones, en el orden en que se produjeron. La sesión estuvo presidida por el Embajador de Italia, Excmo. Sr. Ludovico Incisa di Camerana, y el Prefecto emérito de la Congregación para los Sacramentos y el Culto divino, Cardenal Jorge Arturo Medina Estévez.

Al término de las intervenciones, se abrió paso a un animado debate. Las palabras pronunciadas por el Cardenal Medina durante esa discusión se han incorporado, por su interés, y con autorización del ilustre orador, al texto de su comunicación.

Por qué una «Historia de la Teología latinoamericana del siglo XX»

Josep Ignasi SARANYANA
Director de *Teología en América Latina*

Ante todo, quiero expresar nuestro agradecimiento, de la Dra. Carmen-José Alejos Grau y mío, al Istituto Italo-Latinoamericano, y muy concretamente a su Secretario general, Embajador de Italia, Excmo. Sr. Ludovico Incisa di Camerana, y a su Bibliotecario general, Prof. Dr. Riccardo Campa, por la oportunidad que nos han ofrecido de presentar nuestro proyecto de investigación, en el corazón de la Roma histórica, en este estupendo Palazzo della Santa Croce, lugar de encuentro entre dos mundos: el Mediterráneo latino y la América Latina.

También deseo manifestar nuestro reconocimiento a la Pontificia Comisión para América Latina, co-patrocinadora del evento que ahora celebramos, en la persona de su Vicepresidente, S.E.R. Mons. Cipriano Calderón. Así mismo, nuestra gratitud a su Eminencia el Sr. Cardenal Jorge Arturo Medina Estévez, a quien siempre he respetado como colega, teólogo y amigo, a pesar de la distancia en dignidad y calidad que nos separa.

No podemos olvidar, tanto la Dra. Alejos Grau como yo mismo, la gentileza del Prof. Dr. Mariano Fazio, a quien conozco de hace años, y con quien siempre he tenido una particular sintonía en la historia de las ideas filosóficas y teológicas. Debo reconocerle que haya asistido a este acto, a pesar de las altas responsabilidades que le supone su nuevo cargo como Rector Magfco. de la Università della Santa Croce. No quiero olvidar finalmente al Prof. Dr. Lluís Clavell, uno de los catalanes importantes en Roma, según nuestro periódico *La Vanguardia*, quien me brindó la idea de elegir este maravilloso marco y me puso en contacto con él.

* * *

Me corresponde, como director del equipo que redacta esta *Teología en América Latina*, explicar brevemente qué pretendemos, cómo surgió la idea, cómo la llevamos a la práctica, puesto que todavía no está terminada, y qué es el tercer volumen que ustedes tienen a la vista.

1. En primer lugar, **cómo surgió la idea**. Surgió a raíz de la rápida visita del Santo Padre Juan Pablo II a España, en 1984, camino de Santo Domingo, donde habría de inaugurar el novenario de años de preparación del Quinto Centenario de la evangelización en América. En aquella ocasión, el Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Prof. José Luis Illanes, aquí presente, me pidió que el Instituto de Historia de la Iglesia, adscrito a esa Facultad, considerase alguna forma de adhesión al citado novenario.

Después de pensarlo durante algún tiempo, y de pedir consejo y asesoramiento a personas más entendidas, concluí que una buena contribución al quinto centenario podría ser la redacción de una historia de la teología americana.

En aquellos años, otro equipo había emprendido la misma iniciativa y ya había celebrado dos encuentros internacionales. Me refiero a la Comisión para el Estudio de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA), que había organizado dos importantes congresos, cuyas actas habían sido publicadas en San José de Costa Rica, en 1981 y 1985. Nuestra iniciativa iba a ser la segunda, porque nadie más la había intentando en aquella hora.

Además, la empresa no sólo era relativamente novedosa, ya que únicamente existía un precedente apenas iniciado, sino también bastante polémica. Incidía, en efecto, en el centro del debate, en aquel momento muy intenso, en torno a la teología de la liberación. La teología de la liberación, como se recordará, establecía el argumento histórico-doctrinal como regla de verificación o falsación de las tesis liberacionistas. En pocas palabras: si la teología de la liberación se autopresentaba como continuadora de la teología profética de la evangelización fundante, había que acudir a la evangelización fundante para comprobar qué teología subyacía bajo los primeros esfuerzos evangelizadores americanos, o sea, desde sus orígenes, a finales del siglo XV, hasta los Concilios provinciales III de Lima (1582) y III de México (1585). En otros términos: si las ideas teológicas que vivificaron aquella maravillosa empresa evangelizadora de los comienzos coincidían con las presupuestos doctrinales de la teología de la liberación, los liberacionistas estaban en buen camino; si no coincidían, las reservas de la Santa Sede estaban plenamente justificadas... Como ustedes

recordarán, el debate teológico había llegado a esta especie de «ordalía historiográfica», sin retroceso posible.

Comenzó así una carrera investigadora, una especie de *cross country,* una corrida campo a través, en la que, de momento, al cabo de tres lustros, llevamos unos metros de ventaja. Hemos podido publicar ya dos tercios del proyecto antes que nuestros rivales, con quienes mantenemos una sana y amigable rivalidad.

2. **Cómo estamos llevando a cabo la empresa**. El proyecto debía tener, obviamente, carácter interdisciplinar e internacional; no era posible de otro modo. En el primer volumen (publicado en 1999) colaboraron ocho investigadores (teólogos, historiadores y paleógrafos); en el tercero, que está ante ustedes, diez investigadores. En total han intervenido directamente hasta ahora, redactando una parte, más o menos extensa, según los casos, de los volúmenes primero y tercero, profesionales pertenecientes a ocho centros universitarios: Universidad de Navarra, Universidad del País Vasco, Universidad de Colonia, Università della Santa Croce (Roma), Universidad Panamericana de México, Benemérita Universidad Nacional Autónoma de Puebla, Pontificia Universidad Católica del Perú (en Lima) y CONICET de Buenos Aires. Con el segundo volumen, ahora en preparación, el número de colaboradores se ha ampliado.

La financiación del proyecto ha sido relativamente fácil, puesto que, desde primera hora, pudimos beneficiarnos de las importantes ayudas que algunas entidades estatales y privadas pusieron a disposición de los científicos, con vistas a celebrar el quinto centenario del descubrimiento de América. No puedo olvidar aquí la generosa aportación, la primera recibida, del Pontificio Consejo de la Cultura, que nos permitió nuestro primer viaje de exploración a las bibliotecas mexicanas. Muy espléndida fue la aportación de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco, de la Fundación Diálogos (Madrid), de la Universidad de Navarra, y más modesta la contribución del Ministerio español de Ciencia y Tecnología y de la Cámara de Industria y Comercio de Navarra. No han faltado tampoco aportaciones privadas muy generosas, especialmente del Ing. Baltasar Márquez (México). Una vez editado el primer volumen, que había sido precedido por un congreso y la publicación de ocho monografías y catorce tesis doctorales, no ha sido demasiado complicado conseguir financiación para el tercer volumen. Esperemos que tampoco lo sea para el segundo volumen, el que está en curso de elaboración.

3. **Cómo hemos desarrollado el trabajo y dividido la tarea**. Pilotada la investigación desde la Universidad de Navarra, en Pamplona, el núcleo básico del equipo ha tenido que viajar bastante, en busca de fuentes inéditas y monografías importantes poco difundidas. Este grupo se ha visto obligado a desplazarse a América y a Roma para la consulta de colecciones completas de revistas, conservadas en las bibliotecas españolas, romanas, mexicanas y argentinas; y, lo que quizá es más importante, ha debido buscar colaboradores tanto europeos como, sobre todo, latinoamericanos, y ha tenido que contrastar sus puntos de vista con eruditos locales de todas las latitudes. Así mismo, ha sido oportuno acudir a muchas reuniones internacionales, en distintos países, para oír voces autorizadas, que interpretaban los hechos en claves diversas. Veamos tres ejemplos, tomados de los dos volúmenes publicados, para que mejor se entienda lo que quiero decirles.

En el primer volumen, el acontecimiento guadalupano se nos presentaba problemáticamente. Había que oír la voz de los investigadores mexicanos y peruanos de distinto signo, teniendo siempre a la vista, por supuesto, las autorizadas opiniones de la Jerarquía, cuando las ha habido. No se podían ignorar las investigaciones de don Joaquín García Icazbalceta, ni las argumentaciones, bastante agrias, de Richard Nebel sobre el *Nican Mopohua*. Aunque había que atender muy particularmente a la tradición cultual ininterrumpida y al extraordinario y inexplicable fenómeno de devoción mariana, las interpretaciones de la historia de las mentalidades y de la historia de los géneros literarios no podían echarse en saco roto. De otra forma, el producto final ni habría respondido a las expectativas despertadas, ni habría dialogado con las infundadas críticas, ni habría sido atendido por quienes se consideran escépticos al hecho guadalupano.

Otro reto, por citar un segundo ejemplo, ya relativo al tercer volumen, lo constituían las dos Guerras cristeras: no podíamos desoír las cuestiones sociales implicadas en aquella confrontación armada, al tiempo que tampoco podíamos perder de vista las profundas causas religiosas que llevaron a muchos al levantamiento armado, ni, en último lugar, se podían ignorar los argumentos esgrimidos por Pío XI forzando a los «arreglos».

Ni que decir tiene que el análisis de la misma teología de la liberación, por no ser un fenómeno perfectamente homogéneo, ha exigido resolver algunos problemas y sortear bastantes escollos. No es lo mismo, por ejemplo, un Juan Luis Segundo, jesuita uruguayo ya fallecido, que postula una «liberación de la teología», que un Ignacio Ellacuría, jesuita nacionalizado salvadoreño, que busca una síntesis entre el historicismo zubiriano y el tomismo trascendental rahneriano; ni es equivalente una cristología o eclesiología boffiana, que la teología no confrontativa, profundamente «biblística», de Pablo Richard. Se trataba de comprender las diversas teologías liberacionistas, todas ellas de corte latinoamericanista, en su contexto o matriz original, para dar una razón justa y lo más precisa posible de ellas. Cuando ha sido factible, hemos conversado con los propios teólogos estudiados, o les hemos enviado nuestros juicios y balances. *E così via...*

4. **Pasemos ya al contenido el tercer volumen**. Ante todo, conviene justificar los límites *a quo* y *ad quem* del volumen tercero. Hemos partido de la preparación inmediata del Concilio Plenario Latinoamericano, celebrado en Roma, en 1899, y hemos cerrado el volumen en 2001, cuando tuvo lugar, en Roma, una sesión plenaria especial de la Pontificia Comisión para América Latina. Hay, a nuestro entender, dos hechos que vertebran el contenido del libro: el desarrollo del Concilio Vaticano II y su repercusión posterior; y la entrada de Fidel Castro en La Habana el 9 de enero de 1959. Estos dos acontecimientos son casi contemporáneos, porque Juan XXIII anunció, a finales de enero de 1959, su deseo de convocar el Concilio. Ambos hechos se sitúan, además, en el divisoria de aguas del siglo XX, también en el ámbito teológico.

El volumen tercero abarca, por tanto, todo el siglo XX, uno de los más destacados de la historia de la teología latinoamericana. Hemos considerado, pues, todo cuanto tenga sabor teológico, acaecido desde California y Texas hasta Tierra de Fuego, de 1899 a 2001. Y nos ha interesado no sólo la teología católica, sino también la teología protestante y la evangélica.

5. Veamos, por último, **nuestro método de trabajo.** Nuestra investigación se ha basado en el análisis de textos redactados por teólogos principalmente profesionales o académicos, aunque sin orillar las articulaciones de estos elucubraciones científicas con la vida eclesial: o sea, cómo los acontecimientos eclesiales (y también sociales) condicionaron el quehacer teológico latinoamericano y lo estimularon. En otros términos: no hemos pretendido elaborar una historia de la Iglesia, si bien hemos tenido a la vista que la teología se origina en el seno de la Iglesia, y, por consiguiente, que se enmarca o sitúa en un contexto eclesial bien determinado. Hemos intentado, en definitiva, una historia de las más destacadas síntesis teológicas latinoamericanas del siglo que acaba de terminar.

Con todo, en un mundo cada vez más globalizado, también en la teología, no podíamos orillar las aportaciones europeas a las teologías latinoamericanistas. Algunos documentos pontificios, aunque no han surgido en suelo latinoamericano, han tenido un eco notable en aquellas naciones y han dado pie a reflexión teológica propiamente latinoamericana. Pienso, por ejemplo, en la recepción de la encíclica *Populorum progressio* o en la exhortación post-sinodal *Evangelii nuntiandi.* Es evidente, por otra parte, que las *Conclusiones* de Medellín, de 1968, no se explican al margen de la recepción de *Gaudium et spes*. No podía olvidarse, finalmente, los movimientos migratorios de intelectuales latinoamericanos hacia Lovaina, París, Lyon, Innsbruck o Münster, desde mediados de los cincuenta, regresando a sus patrias de origen bien pertrechados de nuevas ideas, que allí darían frutos autóctonos; ni cabe preterir el traslado de algunos jóvenes teólogos europeos, que se instalaron en América Latina, antes de la segunda Guerra Mundial y, sobre todo, después de esa.

También hemos estudiado cómo la teología ha influido en la cultura contemporánea latinoamericana, produciendo fenómenos muy interesantes, tanto en la narrativa como en el cine y la música, es decir, en el teatro, la poesía y la novela. Ha influido en los Festivales de Viña del Mar y de La Habana; y, por supuesto, en la composición de las Misa Campesina nicaragüense y Misa Popular Salvadoreña, de caracteres tan distintos entre sí.

Hemos estudiado particularmente a los teólogos católicos José Comblin, Leonardo y Clódovis Boff, Lucio Gera, Ignacio Ellacuría, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, Pablo Richard, Juan Carlos Scannone, Carlos Mesters, entre otros; la teología de los hispanos estadounidenses; la teología feminista y mujerista, y el ecofeminismo; y la teología indigenista. Lógicamente, no podía faltar una atención a la teología protestante y evangélica, a la que se ha dedicado todo un capítulo, con especial referencia a Julio de Santa Ana, Rubem Alves, Martin Dreher, José Míguez Bonino, René Padilla, Jorge Pixley y tantos otros.

El libro cuenta con tres clases de índices: uno de revistas, otro de instituciones y otro onomástico, con más de 1.500 nombres citados en la obra. Estos índices facilitarán mucho la consulta del volumen.

En fin: esto es lo que a grandes rasgos hemos pretendido en el volumen tercero. Ahora confiamos en la benevolencia de la crítica y, en todo caso, esperamos que nuestro trabajo haya supuesto una buena contribución a la causa de la evangelización del Continente de la esperanza, como, con tanta oportunidad y justicia, lo ha denominado Juan Pablo II.

Muchas gracias por su atención.

* * *